

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

ESCUELAS PRACTICAS O UNIVERSIDAD CIENTIFICA?

por JORGE F. NICOLAI

La vieja y celebre Universidad de Córdoba ha pasado unos años de crisis y yo creo que esta crisis no ha terminado todavía. Este estado de crisis permanente procede, en mi opinión, de que no se sabe bien lo que hay que hacer con esta vieja institución. Unos, con ideas avanzadas, quieren hacer de ella algo moderno; otros, que son confiantes de las tradiciones, quieren conservar lo viejo. Pero lo viejo, que quiere conservarse, no es siempre lo mismo, y lo que aquí se ve como nuevo — es decir, la introducción de la ciencia — en el momento, en Europa, lo viejo, porque en Europa se quiere desahogar la ciencia de la Universidad.

Las universidades cambian siempre, como todo en el mundo; se adaptan a las necesidades del día, y lo que hoy es bueno, mañana no lo es. Las universidades modernas, que representan la verdad, la Universidad literaria, es decir, reunían todo el saber, que en ese tiempo no era grande, en el seno del alma mater, y al mismo tiempo, enseñaban de todo a los alumnos. Pero progresó la ciencia y sobrevinieron, naturalmente, una división del trabajo. Primeramente esta división creó las facultades. Cuatro facultades surgieron, más o menos que hasta hoy no marcha mal. Los médicos, al menos los que yo he conocido, son tan bien o tan mal preparados como los de Europa, y aún en muchos aspectos con mayor instrucción práctica (que es lo principal) porque los pocos conocimientos verdaderamente científicos adquiridos, por los médicos europeos se olvidan demasiado pronto en la vida profesional. Esta educación práctica es la que a la sociedad importa más que un hombre práctico es, en general, de más utilidad inmediata que un gran sabio.

Mas, aquí en Córdoba se quiere introducir la ciencia en la Universidad justamente en este momento en que se comienza a excluir de la universidad de Europa. Esto equivale, más o menos, al deporte del viaje a vela, que al cambio de difusión precisamente cuando esta manera de navegar era ya superflua. Asimismo la grita por introducir la ciencia en la Universidad se produjo cuando el matrimonio de la investigación con la introducción había sido sobrepasado. Pero como, en la Argentina no se de esperar, al menos por ahora, que se funden institutos para la investigación, esta exigencia de ciencia en las universidades es justificada.

Ya que está así, por lo menos debe recordarse siempre que el desarrollo de las universidades en Europa no muestra que la doble función de un

la verdadera ciencia necesita hombres que se dediquen, casi íntegramente, a la investigación. De este modo adviene una nueva separación: de una parte, nacen de las viejas universidades escuelas prácticas, que preparan los trabajadores superiores que terminan esta costumbre de que los profesores estimen como secundaria la más importante tarea universitaria; para que la Universidad sea su preocupación principal. Naturalmente esto no es posible si a los profesores no se les asigna un sueldo que les permita vivir. Después es necesario que el estudiante de cada materia dirija solamente la instrucción y de su clase magistral. A este objeto debe contar con bastante voluntad para no tener que ocuparse de los trabajos previos de la clase, es decir, de los trabajos prácticos, que deben ser realizados y quedarse en la clínica o en el laboratorio, y trabajar bajo la dirección del profesor.

Los trabajos científicos son, hoy en día tan complicados que solamente unos trabajadores pueden obtener algo. Por la misma razón sería necesario reintroducir la tesis. Los estudios obligados a hacer su tesis, son los únicos que podrían cumplir la necesaria misión auxiliar científica. Finalmente es necesario dotar mucho mejor los institutos y bibliotecas. Naturalmente no sería posible establecer un instituto para cada profesor. Razón por la cual hay que distinguir entre profesores y profesores. No todos poseen la misma preparación. Unos deben ser directores de institutos, y otros ayudantes de estos. Una Universidad en que los capaces e incapaces son tratados lo mismo no puede marchar.

De acuerdo a esto, unos pocos institutos tendrían que ser el núcleo y centro de cada nueva universidad, y los instructores del alumnado y del profesorado. Por último se debería dar un poco más de libertad a estos institutos. La obra científica solamente se realiza en libertad, y bajo la responsabilidad de uno solo.

El jefe del laboratorio debe ser como un rey en su dominio; debe poder disponer, según su criterio, de sus ayudantes, y también de tiempo y de recursos.

Pero, lo repito, se debería hacer con la Universidad otra cosa. Se podría desmantelar en escuelas prácticas. En todo caso, se podría conseguir algo bueno. Ante todo, siempre es necesario saber lo que se quiere.

hombre, como maestro e investigador; es demasiado; y que un mismo instituto apenas sirve para la introducción y la investigación. Por eso, si se quiere una Universidad científica, es absolutamente necesario saber lo que se quiere. Es necesario que termine esta costumbre de que los profesores estimen como secundaria la más importante tarea universitaria; para que la Universidad sea su preocupación principal. Naturalmente esto no es posible si a los profesores no se les asigna un sueldo que les permita vivir. Después es necesario que el estudiante de cada materia dirija solamente la instrucción y de su clase magistral. A este objeto debe contar con bastante voluntad para no tener que ocuparse de los trabajos previos de la clase, es decir, de los trabajos prácticos, que deben ser realizados y quedarse en la clínica o en el laboratorio, y trabajar bajo la dirección del profesor.

Los trabajos científicos son, hoy en día tan complicados que solamente unos trabajadores pueden obtener algo. Por la misma razón sería necesario reintroducir la tesis. Los estudios obligados a hacer su tesis, son los únicos que podrían cumplir la necesaria misión auxiliar científica. Finalmente es necesario dotar mucho mejor los institutos y bibliotecas. Naturalmente no sería posible establecer un instituto para cada profesor. Razón por la cual hay que distinguir entre profesores y profesores. No todos poseen la misma preparación. Unos deben ser directores de institutos, y otros ayudantes de estos. Una Universidad en que los capaces e incapaces son tratados lo mismo no puede marchar.

De acuerdo a esto, unos pocos institutos tendrían que ser el núcleo y centro de cada nueva universidad, y los instructores del alumnado y del profesorado. Por último se debería dar un poco más de libertad a estos institutos. La obra científica solamente se realiza en libertad, y bajo la responsabilidad de uno solo.

El jefe del laboratorio debe ser como un rey en su dominio; debe poder disponer, según su criterio, de sus ayudantes, y también de tiempo y de recursos.

Pero, lo repito, se debería hacer con la Universidad otra cosa. Se podría desmantelar en escuelas prácticas. En todo caso, se podría conseguir algo bueno. Ante todo, siempre es necesario saber lo que se quiere.

Córdoba, agosto de 1923.

Año I - N.º 8 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS
Argentina \$ 5.— m/n.
Exterior 2.— oro
TARIFA DE AVISOS (Calificados)
Columna suelta, por centavo, \$ 7.— m/n.
» agosto, por » » 5.— »

Dirijase toda correspondencia a Gabriel S. Moreau, Viamonte 791, Buenos Aires

DECADENCIA DE LA POESIA EN AMERICA

Después del "Novecentismo"

por Salatiel Róales

La primera impresión que se tiene al echar una mirada de conjunto sobre la poesía americana del momento, es que aquella ha descendido, y mucho quizá, de la altura que alcanzara en los días ya viejos del "Novecentismo". Llamamos "novecentismo", con Rafael Caninos Assens, el fecundo movimiento literario que, como una derivación del simbolismo francés, culminó en nuestra América por los años que precedieron al mil novecentos. Entonces se produjeron los más grandes poetas que hemos tenido en nuestra historia literaria. Algunos de ellos se han ido ya, otros vienen, acaso sobreviviéndose a su talento y a su gloria. ¡Triste supervivencia!

El Novecentismo fue el periodo de los grandes estrechamientos y de las grandes audacias literarias. También fue el periodo de las formas perfectas e insuperables. Rubén Darío, el maestro muy amado, daba a la lírica sesos y giros inimitables en "Azul" y "Prosas Profanas". Leopoldo Lugones, a quien se llamó con cierto "cachorro de Hugo", dejó abortar a los espíritus con sus "Montañas de Oro". En la tierra de los incas, un poeta, hijo del sol, Chocano, magnificaba en versos resonantes la epopeya de la conquista al esplendor místico de la seiva americana. Guillermo Valencia, en Colombia, respaldaba sus "Ritos" con fervor benévolo, y Asunción Silva, en su verso, que era música pura, daba los más raros y complicados estados del alma; eran a veces sutiles y raras intelecciones. En Méjico, Salvador Díaz Mirón apaga con el ruido de sus alas las suaves y femeninas cadencias de Gutiérrez Najera; y Neruo desputaba con "El Exodo" y las Flores del Camino", lleno de dulzuras y de evanescencias novecentistas.

En Norte América, Allan Poe y Walt Whitman enseñaban a los terrestres yanquis que no solo de salchichas y de uvas vive el hombre. Pero ¿a qué seguir citando? Aquel fué nuestro cielo de grandes poetas. Alrededor de ellos se agruparon, naturalmente, coros de poetas que, como cantantes con sus strings a hacer más armoniosa la vasta orquestación de la poesía en América.

Hoy, la poesía hispanoamericana, podemos decirlo sin pecar de arbitrarios, está en baja. ¡Nuestros grandes poetas del momento! No los tenemos, a nosotros, como ciegos para no culmar sus estatuas o sordos, como el sátiro de la leyenda, para percibir el rumor de sus alas. Los grandes poetas fueron siempre, no solo los videntes en el viejo sentido carlyliano, sino también los creadores, en un sentido más amplio todavía. Pues bien, una de las características de la poesía americana del día, es que no ve ni crea nada. Esa poesía, a lo que observamos, vive de la herencia de los creadores del Novecentismo. Ninguna forma novedosa, ningún temblor estético original, ningún estrechamiento de alma que no fuera ya sentido y expresado por los maestros. Rubén Darío, el poeta máximo, sigue siendo todavía la norma de muchos versificadores. Se padecían sus maneras de la primera edad y hasta las actitudes desoladas de sus últimos tiempos. "Cantos de Vida y Esperanza" ha devenido ya un breviario de emociones de muchos jóvenes liricos. El fervido ecstasismo de Amado Neruo ha sembrado en los pocos el gusto y la inquietud de las Tehuacanas. Y vemos que en el Perú, el tronante y apolítico Santos Chocano, hace escuela en estos momentos, aunque ya el maestro como lo dijéramos en otra ocasión, haya dado de mano a su vieja y vacua fanfarria, para encaminarse a una poesía de honda subjetividad y de asociado recogimiento. "La orpella Fija" y "Mafiana" son poemas de una penserosa y concentrada sobriedad, nada tiene que ver con el Chocano torrencial y excesivo de "Alma América".

Faltos del don creador, es natural que los poetas se entreguen a la imitación. Entre estos imitadores los hay que no carecen de talento y hasta de cierta personalidad. Pero dignoslo francamente, lo que caracteriza a la actual poesía americana, no es su imitativo, sino el ser mediocre y anodina. Hay una forma subalterna y mistificante de la originalidad, la extravagancia, la bizarrería, como dicen en francés, que salva a muchos poetas menores de la cutilería y la anodinez. Pues bien, la generalidad de los jóvenes poetas de nuestro tiempo prefieren ser amorfos e incoloros, cuando no inaportantes, que fríos, antes que decirse a escandalizar al burgués, con esos gestos y esas actitudes libres y desenfadadas que siempre fueron caras a la juventud. Por todas partes se ve, en cuestiones de estética literaria, algo que podríamos llamar el reinado de la inconsciencia y la indiferencia. Una gran inquietud prerrafaelista, en el novel sentido incorporado a este establo, agita desde hace algunos años a las generaciones literarias de Francia y España, los dos países que han moldeado hasta ahora nuestras jóvenes mentalidades y dado normas a nuestras incipientes culturas. Ese movimiento, que tiene sus ancestros comunes en Rimbaud y Mallarmé, se llama "Dadaísmo" en Francia, con Guillaume Apollinaire y Max Jacobo y "Creacionismo" o "Ultraísmo" en España, con los Lasso de la Vega y toda una legión de poetas en cuyos poemas sangran las más agudas intenciones futuristas.

Las letras hispanoamericanas, que antes vivieron con el sentido alerta de todas las innovaciones de ultramar, parecen ahora descenderse en absoluto de las corrientes e influencias estéticas que hemos señalado. Esas corrientes, a despecho de los estrayos y exageraciones de las espaldas, son de renovación, de vida, lo cual es suficiente para justificarlas. ¿Que hay hoy locura en esos instantes? No importa. Esa locura, acaso exceso de juventud, y la juventud siempre fué cosa de cuenta. Esa locura, significa plenitud de vida interior, agilidad insatisfecha de los espíritus que valen más, mucho más, que el caquisico e infecundo marasmo en que parece haber caído la juventud literaria de América.

Así, pues, mientras las juventudes literarias de Francia y España se afanan en la conquista de aquel "Plano de Oro" que Apollinaire les señalara como la más alta ambición estética, después de Mallarmé y de Rimbaud, nuestra juventud literaria, nuestros poetas de oggi, permanecen inmovilizados dentro del cielo novecentista, reproduciendo viejas imágenes y rumiando deseados sentires.

Hay, sin embargo, en esto, como en todo, sus excepciones. En medio de la llanura gris y monótona, se destacan, con potentes relieves de originalidad, algunas figuras de poetas. Algunos de ellos son muy jóvenes y están todavía en el balbuceo de la iniciación; otros alcanzan ya esa madurez superior que da los versos perdurables y definitivos. No queremos citar por temor al peligro de las enumeraciones: a veces se ponen en lista a los que no son, y se pasan en silencio a los que son. Evocamos solamente dos figuras de mujeres, dos poetisas que en estos momentos contribuyen al prestigio lírico del continente: Gabriela Mistral y Juana Ibarbouron. Estas mujeres no son como aque-

Los yanquis amenazan comprar el archipiélago ecuatoriano

por Rafael M. Peñafiel

La encuesta abierta por "El telégrafo" ha dado ocasión para que cada cual responda como puede a las preguntas formuladas por el decano; hay muchos que piden por pedir, —tal vez la vanidad de aparecer opinante— para después quedar tan tranquilos y satisfechos como si hubiera encontrado la fórmula salvadora que sacaría a la nación de sus infinitos apuros financieros.

Por ejemplo algunos piden la enajenación del Archipiélago de Colón e inmediatamente enumeran la serie de ferrocarriles, carreteras y más beneficios que la tal venta nos reportaría. Yo creo que el Ecuador tardará mucho en aprovechar la posición geográfica del Archipiélago; asimismo estoy casi convencido de que una explotación en regla, sólo la verán nuestros descendientes; pero, también creo que la situación de la nación no es tan desesperada, como para pensar en vender las islas, ni ningún firén de patria, a otra nación que, por bien que nos pagara, no nivelaría su dinero, la situación financiera de la república ni encajaría la pena, que nos causara esa enajenación, de que finimos impadecidos de sostener y salvar de la bancarota el territorio, que a costa de tanta sangre y no menos sacrificios, nos legaron los padres de la emancipación americana.

Cederlas como garantía de un empréstito, nos parece un absurdo, pues ya es sabido que en caso de empréstitos y garantías, el prestamista utiliza los intereses y la explotación de la cosa pública entregada como garantía y muy bien podría suceder que aún después de pagada la deuda, las encantadas islas quedaran en poder ajeno para toda la vida y póngase a reclamarle al amigo norteamericano una presa que ambiciona y cuya posición estratégica probó en las pasadas maniobras, en las que se discutió mucho sobre la defensa del Canal de Panamá.

A nosotros nos parece que el gobierno podía muy bien organizar una línea de vapores con dos o tres barcos buenos, que nos acercaran a las islas; esos vapores podían hacer viajes, cuando menos quincenales, y de esa manera se haría la fama de inhabitables que tienen las islas y se destruiría la leyenda negra, que desde el asesinato del Sr. Cobos, se creó alrededor de las lejanas y encantadas promesas que emergían en la inmensidad azul de nuestro océano.

Y esto se puede hacer, porque las islas de Galápagos están, por sus facilidades de comunicación, más cerca de nosotros que el territorio Oriental, sueño, que también debe animar el patriotismo de nuestros legisladores, para que tome forma ante nuestros ojos, la verdadera configuración del territorio patrio.

Pero estas no son sino divagaciones y los legisladores, verán, en el próximo congreso, la manera de laborar por el bien de la patria y de dar una respuesta que contente a todos los ecuatorianos y a la encuesta promovida por "El Telégrafo".

(De "El Restrador" de Quito).

Méjico, 1923.

(Continuación de la Reforma Universitaria)

el copulante y que la redención de las juventudes americanas será su única recompensa.

VII. — Conclusiones: — La reacción. — Bien podemos afirmar ahora que la Reforma Universitaria tiene la más alta significación social e histórica, y que, como decíamos al comenzar, se inscribe en un grave error cuando sus sostenedores la definen solamente bajo la faz de los Estados Universitarios. Grave error porque estando en él, los jóvenes que se incorporan a la campaña, pierden el norte que impide la desorientación y no pueden comprometerse de su honrado espíritu renovador, que justifica el despertar de una nueva generación. Error peligroso, porque la reacción busca de colmar el problema con sencillas limitaciones, para sacar provecho de las fallas del nuevo mecanismo estudiantil. No hay que aceptar la lucha en este terreno. El nuevo estatus debe ser mantenido intacto en su esencia, porque si, con o sin fallas, es el arma que la nueva generación forjó para cumplir su empresa; pero que sólo con el nuevo estatus la universidad podrá jugar el rol inimitable que le está reservado en la obra que viene a realizar la nueva generación.

Dando su verdadera significación a la Reforma Universitaria, se tendrá una defensa formidable contra los reaccionarios difusos que hoy de reformistas. Bien sabemos que ahora, cuando vive el movimiento arraigado en la conciencia colectiva de la juventud como una verdad incontestable e indiscutible, ¿cómo será posible postularse defensores de la Reforma. ¿Qué más desconocerlos? Sacados del terreno universitario y llamados a luchar por los postulados ideológicos de la Reforma Universitaria. Enamórense los ver-

titular, hacer distinción, poner pesos y defecionar al fin verosimilitud.

En último análisis, los universitarios reformistas pueden afirmar que ningún norteamericano usando ni moneda, ni poder, ni podrá adularse jamás la personalidad del gran movimiento porque él es la expresión concreta de una nueva idealidad americana, porque siendo así no puede ser comprendido por nadie que no fuese su creador, porque,

en fin, la Reforma Universitaria es el fruto legítimo de la nueva generación, que cobró en plena, engendró con la inquietud misteriosa de la intensidad y dió a luz al conjunto del más alto ideal.

El fenómeno social que se conoce por la Reforma Universitaria, ha cumplido el primer ciclo de su evolución, es el que se gestó y orientó. Por eso lo hemos visto lleno de amplios principios, de vagas aspiraciones, a la vez que de reacciones instintivas. Su objetivo renovar está allí, vívido y vivo impreso. En el segundo ciclo, que es el que conocemos a vivir, se resolverá en el sentido de una síntesis de los elementos, para concretar el estado primario de sensibilidad, en forma definitiva, que conduzca al gran movimiento al estado de conciencia. La nueva generación, al destilar los elementos creados por la Reforma Universitaria, ya a encontrarse a sí misma y a producir efectos reales en el seno de la colectividad. Para ello es necesario conservar el dominio de la universidad por medio de la ingeniería estructural en su gobierno; será necesario que los hombres nuevos conquisten honradamente las cátedras mismas, de donde deben venir su ideas de reconstrucción, porque la universidad es el instrumento de que han de valerse para llevar a cabo la misión que les impone la aparición de una nueva era.

El fracaso de la Reforma Universitaria significaría así el fracaso de la Nueva Generación que ha nacido en las aulas universitarias del continente, arrullada por la voz del pueblo y tocada hasta lo más íntimo de la sensibilidad del momento histórico en que vivió la luz. Si la hora de América ha sonado, el estudiante ha sido quien dió el alabastro a las palabras de la humanidad.

"LA CULTURA ARGENTINA"
ADAN QUIROGA
CALCHAQUI
con una introducción de LEOPOLDO LUGONES
\$ 2.— m/n en todas las librerías

SOCIEDAD EDITORIAL
"LA CULTURA ARGENTINA"
Ha puesto en circulación más de 1.200.000 libros de autores argentinos